

# Los Intelectuales en la Edad Media; analizando a Jacques Le Goff

**Autor:** Sanz Romero, Estefanía (Graduada en Historia, Profesora de Historia).

**Público:** Secundaria, Bachillerato. **Materia:** Historia. **Idioma:** Español.

**Título:** Los Intelectuales en la Edad Media; analizando a Jacques Le Goff.

## Resumen

En este artículo analizamos la situación del intelectual en la Edad Media partiendo de la obra del llamado Ogro historiador, Jacques Le Goff. Nos centraremos en analizar las características de esta importante obra historiográfica pero también en cómo eran los intelectuales del medievo, de dónde venían, cuáles eran los centros del saber... Una cuestión que también abarcamos es el salto que da el intelectual hasta convertirse en humanista. En definitiva, muchas pinceladas de los intelectuales de la mal llamada época oscura de la mano de Le Goff.

**Palabras clave:** Le Goff, Intelectuales, Edad Media, Humanista.

**Title:** The Intellectuals in the Middle Ages; analyzing Jacques Le Goff.

## Abstract

In this article we analyze the situation of the intellectual in the Middle Ages starting from the work of the so-called historian Ogre, Jacques Le Goff. We will focus on analyzing the characteristics of this important historiographical work but also on how the intellectuals of the environment were, where they came from, were the centers of knowledge... A question that also covers the leap that the intellectual gives until he becomes a humanist. In short, many brushstrokes of the intellectuals of the so-called dark period of the hand of Le Goff.

**Keywords:** Le Goff, Intellectuals, Middle Ages, Humanist.

Recibido 2018-08-30; Aceptado 2018-09-06; Publicado 2018-09-25; Código PD: 099160

## ESTEFANÍA SANZ ROMERO

El historiador francés especializado en la Edad Media, Jacques Le Goff, en su obra, *los Intelectuales en la Edad Media*<sup>31</sup>, hace un breve pero profundo estudio sobre cómo surgió a finales del siglo XI un grupo de estudiosos, de intelectuales, también conocidos como goliardos; cómo se convirtieron en un conjunto consolidado en el siglo XIII y, finalmente, cómo decayeron y fueron sustituidos por los humanistas ya a finales de la Edad Media.



---

<sup>31</sup> Todas las referencias, en lo que respecta a citas textuales del autor y su correspondiente numeración de página, que figuran a lo largo del presente texto sobre el contenido de dicho libro de Le Goff, están basadas en la edición de "Editorial Gedisa" del año 1996, Barcelona.

La obra, de naturaleza pública, es de tipo historiográfico ya que fue escrita por un historiador de época posterior a los hechos narrados con una finalidad investigadora y científica. Aunque con menos preeminencia, también podemos decir que es de tipo social, religioso e incluso económico, dado que aborda temas como la liberación de la mujer<sup>32</sup>, la relación entre los eclesiásticos y los intelectuales<sup>33</sup> y como el mundo intelectual transforma indirectamente el “sistema” económico, o mejor, los modos de producción, cambiando la mentalidad<sup>34</sup>.

Publicado en 1986 y escrito en la primera mitad de la década de los ochenta del siglo pasado, el libro fue, por tanto, escrito con total libertad de expresión sin necesidad de obviar ningún dato por miedo a la pesadilla de la censura. El período cronológico que comprende en la obra se extiende desde el siglo XII, cuando surgen los primeros intelectuales o goliardos, hasta el inicio del Renacimiento, teniendo como escenario la Europa Occidental.



El autor es individual, Jacques Le Goff, nacido en Toulon en 1924. Es conocido como el “ogro historiador” haciendo referencia a Marc Bloch, cofundador de *l'Ecole des Annales*, quien hizo una famosa metáfora sobre el buen historiador: “se parece al ogro de la leyenda: allí donde huele carne humana, sabe que está su presa”.<sup>35</sup>

Para estudiar la Edad Media recurre a diversas disciplinas que van desde la psicología y la sociología, a la etnología y la arqueología. Esto hace que sus obras, por su rigurosidad y estudio detallado, se hayan convertido en un referente a tener en cuenta en la Historia Medieval.

---

<sup>32</sup> “...la mujer se libera, en que ya no es considerada una propiedad del hombre o una máquina de hacer hijos...” Pág. 51.

<sup>33</sup> “Los universitarios son clérigos... La enseñanza es función eclesiástica.” Pág. 72. “...devoción por los patronos, sobre todo San Nicolás, patrón de los estudiantes... En la imaginería universitaria se encuentra con singular insistencia la tendencia corporativa a mezclar íntimamente el mundo sagrado con el mundo profano de los oficios.” Pág. 84.

<sup>34</sup> “La nueva enseñanza debe dar su lugar no sólo a las nuevas disciplinas... sino también a las técnicas científicas y artesanales...” Pág. 65.

<sup>35</sup> Datos biográficos obtenidos del artículo del 17 de enero de 2008 referido a Le Goff en la revista digital de divulgación científica “ArqueologíaMedieval.com”.

La intención del autor es transmitir una idea tan sólida como clara de quiénes eran los intelectuales, cómo surgieron, cómo fueron evolucionando y ganando competencias, y también, poner de manifiesto en qué medida influyeron en el transcurrir de la Historia.

El destinatario es público, pues va dirigido a cualquier persona que estudie o tenga curiosidad sobre los estudiosos medievales.

Le Goff, tras un prefacio elaborado para la ya citada edición, presenta la obra con una breve introducción en la que explica qué se va a encontrar el lector a continuación.

“El siglo XII. Nacimiento de los intelectuales”, es la primera parte de las tres que encontraremos. En ella trata aspectos muy distantes entre sí: el surgimiento del intelectual en el ámbito urbano<sup>36</sup>; la inexistencia del renacimiento carolingio; la diferencia entre la escuela de la teología, silenciosa, y la de la dialéctica, ruidosa; el comportamiento de grupos como los revolucionarios goliardos, y personajes concretos, individuos, (Abelardo y Eloísa), o incluso figuras estereotipadas como la del moralista y el humanista.



Es importante destacar que no se olvida de una figura obviada; la de la mujer. Trata sobre la misma en el campo del matrimonio. Según Le Goff, la mujer era usada como un objeto, como un medio para conseguir algo, en este caso, usada por el hombre para realizarse.<sup>37</sup>

Presta especial atención a Chartres pues era “el centro científico del siglo” en el que la investigación, la observación y la curiosidad eran lo único que saciaba el hambre de los hombres con espíritu científico.

En la segunda parte, “El siglo XIII. La madurez y sus problemas”, Le Goff trata ya una universidad institucionalizada. Abarca temas referidos a los conflictos que tuvieron los goliardos con distintos sectores sociales, desde eclesiásticos a grupos laicos como la policía real en 1229, fecha tras la cual, los intelectuales se liberaron en cierta medida del poder burgués.

---

<sup>36</sup> “...junto con las especias, la seda, llegan los manuscritos que aportan al Occidente cristiano la cultura grecoárabe”. Pág. 31.

<sup>37</sup> “El intelectual rechaza todo aquello que podría manifestarse como una disminución de sí mismo. Tiene la necesidad de la mujer a su lado para realizarse”. Pág.51.



Siguiendo con la organización y el sistema de la universidad del siglo XIII, dedica una parte a los programas y al examen, al cual ya se refiere en el prefacio como “un procedimiento completamente nuevo y revolucionario en Occidente”.

Resulta interesante cómo podían ser pagados tanto profesores como alumnos, pues apenas distan de las formas actuales; al estudiante se le concederían becas y el sueldo del profesor procedería o bien de capital privado, convirtiéndose el profesor en “comerciante”, o bien de capital público, haciéndole así funcionario.

Finaliza este apartado con la relación por un lado entre la teoría y la práctica, y por otro entre la razón y la experiencia, concluyendo que para demostrar la razón hay que emplear la experiencia.

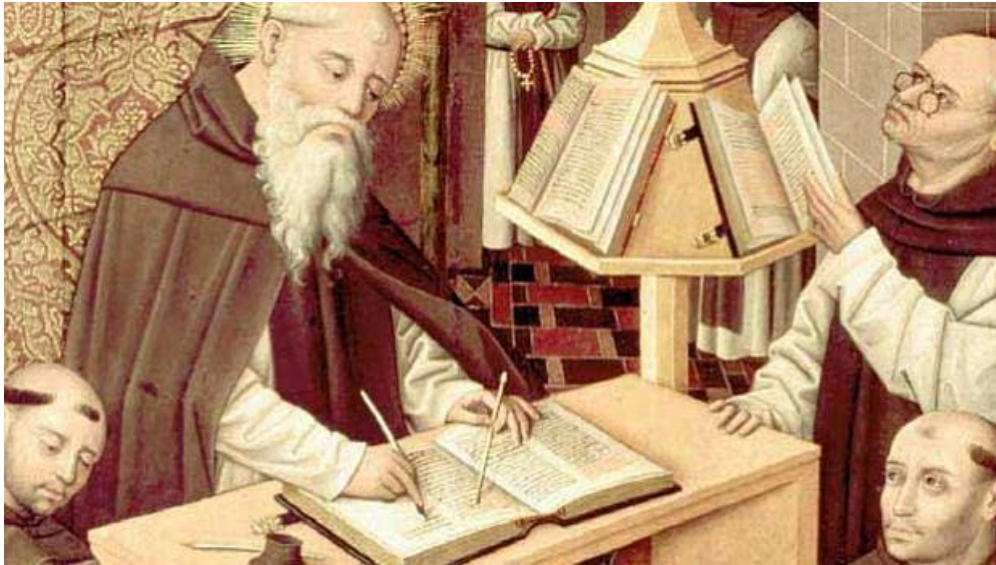
“Del universitario al humanista” es la tercera y última parte. En ella muestra la etapa de crisis de la Edad Media y del universitario. Cada vez eran más los estudiantes ricos en detrimento de los menos adinerados, pues se necesitaba un protector económico y las universidades se desplazaron hacia centros de riqueza, cortes principescas y mecenas eclesiásticos y laicos.

Da importancia al escolasticismo, distinguiendo la corriente antigua, de Aristóteles y los tomistas, y la moderna, de los nominalistas con Guillermo de Ockham a la cabeza. Termina contándonos cómo el humanista sustituyó al intelectual de la Edad Media, siendo el primero una persona interesada en mantener su riqueza y mostrando reacción a que las masas se culturizaran y a cualquier tipo de progreso<sup>38</sup>, y el segundo, el intelectual medieval, una persona interesada en enseñar, en transmitir conocimiento sin fines lucrativos.<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> Por el miedo burgués al cambio que se ha repetido a lo largo de la Historia.

<sup>39</sup> “Uno es un profesor enfrascado en su enseñanza, rodeado de alumnos, sitiado por los bancos en los que se agolpaba el auditorio, el otro es un sabio solitario en su gabinete de trabajo, cómodamente instalado en un aposento amplio y rico donde se mueven libremente sus pensamientos”. Pág. 148.



Entrando ya en la parte crítica del comentario, es importante destacar y valorar la gran veracidad con que Le Goff nos transmite lo acontecido, pues siempre remite a fuentes históricas, ya sea la cultura oral, material o documentos escritos. Éstos últimos pueden estar transgiversados por el autor en función de intereses propios, por lo que es necesaria una lectura “entre líneas” que, sin duda, Le Goff realiza. Para justificar lo expresado, es habitual que el historiador francés incorpore textos históricos de la época para que el lector los pueda leer e interpretar por sí mismo. Por ejemplo, encontramos un pequeño fragmento de San Bernardo clamando a los maestros y a los estudiantes de París<sup>40</sup> o un texto en el que Honorio de Autun ridiculiza la tesis chartrense<sup>41</sup>.

Dicho recurso no sólo lo hace en el libro tratado, sino también en otros, como en *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, en el que como norma a lo largo de toda la obra recurre a textos, la mayoría de ellos presentados en latín y traducidos a castellano.

Volviendo a *los Intelectuales en la Edad Media*, cabe mencionar que durante la lectura se estiman las fuentes de las cuales el autor ha obtenido los textos y fragmentos que nos muestra.

También hubiera sido muy acertada la incorporación de una conclusión ya que son muchos y muy diversos los temas que trata a lo largo del libro y una conclusión haciendo un compendio de las ideas principales hubiera facilitado al lector la tarea de captar el mensaje de la obra.

---

<sup>40</sup> En la página 37.

<sup>41</sup> Pág. 62.



Antes de leer la obra, por el título de la misma, puedes esperar que, entre otras cosas, dedique buena parte del contenido a explicar cómo un nuevo grupo, el de los intelectuales, tuvo que “combatir” contra los prejuicios de la época hacia cualquier aspecto novedoso y por tanto desconocido. También el lector se puede suponer que se abordarán cuestiones como, por ejemplo, qué idea o estereotipo forjó cada grupo de la sociedad medieval en torno a la figura del estudioso, del ansioso por el conocimiento. Sin embargo, se tendrá que recurrir a otra obra para resolver dichas cuestiones, ya que en ésta se tratan desde un segundo plano.

Si comparamos el libro de Le Goff con otro de la misma temática, por ejemplo, *La Construcción de la ciencia en la universidad medieval*<sup>42</sup>, de Carlos Mateo Martínez Ruíz, inducimos que “el ogro historiador” es objetivo, claro y conciso; no le importa hacer un comentario que ofenda a la Iglesia siempre que lo expresado sea verdad. Por el contrario, en la obra de Martínez Ruíz encontramos grandes dosis de subjetividad, en las cuales la clara beneficiaria es la Iglesia en detrimento de la veracidad de la Historia. Si buscamos información sobre la “ideología” y creencias de ambos, se ratifica lo que habíamos presupuesto; Le Goff se califica a sí mismo de “anticlerical”, el otro, Martínez Ruíz, es doctor en teología y estudió en el Pontificio Ateneo Antonianum<sup>43</sup>, abiertamente católico.

Cabe decir que, a pesar de que Le Goff se califique de “anticlerical”, en su obra, o al menos en la tratada, no muestra tendencias extremistas exentas de raciocinio, sino que simplemente se vislumbra que el autor es laico y que expresa sin ningún tipo de aprensión aspectos tanto benignos como favorables de la Iglesia Católica.

Concluyendo, *los Intelectuales en la Edad Media*, por el estudio exhaustivo que realiza Jacques Le Goff de los documentos históricos medievales y por su rigurosidad narrativa, se ha convertido en una obra referente e imprescindible para el estudio de aquellos astutos e irónicos goliardos y sus universidades del Medievo.

---

<sup>42</sup> MARTÍNEZ RUÍZ, C.M.: *La Construcción de la ciencia en la universidad medieval*, Argentina: Editorial Brujas, 2005.

<sup>43</sup> Universidad Pontificia (declarada como tal en 2005) católica, en Roma.

---

### Bibliografía

- GARCÍA TURJA, J.: “El desarrollo de la cultura europea”, en ÁLVAREZ PALENZUELA, V.A. (Ed.), *Historia Universal de la Edad Media*, Barcelona: Ariel, 2002, pp. 527 – 543.
- MARTÍNEZ RUÍZ, C.M.: *La Construcción de la ciencia en la universidad medieval*, Argentina: Editorial Brujas, 2005.
- LE GOFF, J.: *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona: Editorial Gedisa, 1996.